

Aprobación presidencial en Chile

Los ricos por Lagos, los pobres por Bachelet

MAURICIO MORALES
JORGE SALDAÑA

Según los datos de las encuestas realizadas por la Universidad Diego Portales en 2005 y 2008, los presidentes Ricardo Lagos y Michelle Bachelet han presentado bases opuestas de apoyo por estrato socioeconómico en su aprobación presidencial. En la encuesta de 2005, el apoyo al presidente Lagos entre los encuestados del nivel de ingresos más altos (ABC1) era de 78,9%, mientras que en el estrato de menos ingresos (E) era de 67,4%. El sondeo de 2008, en tanto, muestra que las bases de apoyo a Bachelet son muy distintas. Mientras su aprobación en el grupo de más altos ingresos (ABC1) es de 41,8%, en el sector socioeconómico más bajo, su aprobación llega al 57,1%.

Si bien la aprobación a Lagos era superior en 2005 a la que tenía Bachelet en 2008, es destacable que ambos tengan patrones de apoyo opuestos a la hora de agrupar a la opinión pública por nivel de ingresos. Mientras los sectores más ricos respaldaban a Lagos más fuertemente que los pobres, con Bachelet sucede lo contrario. Adicionalmente, la aprobación a Bachelet tiende a ser más polarizada que la de Lagos 3 años antes. Mientras para Lagos el apoyo entre los simpatizantes de la Concertación era de 93% y entre los de la Alianza de 54%, el 75% de los concertacionistas apoyan a Bachelet, mientras sólo el 27% de los aliancistas aprueba su gestión. Estas diferencias se reproducen al considerar el eje izquierda-derecha.

Dividimos el artículo en tres partes. En primer lugar, mostramos las principales líneas teóricas en torno a la aprobación presidencial, señalando las variables que más se utilizan y las conclusiones que han generado mayor consenso respecto de los factores que explican la aprobación. En segundo lugar, se ofrece un análisis descriptivo de los datos atendiendo principalmente al impacto del nivel socioeconómico y la escala política en los niveles de aprobación a Lagos y Bachelet. La tercera parte, en tanto, consiste en un análisis inferencial que considera algunos modelos *probit* de acuerdo con variables de largo plazo como sexo, edad, nivel socioeconómico y escala política, así como de corto plazo, fundamentalmente con las evaluaciones económicas de los encuestados. Esta sección se complementa con la realización de simulaciones Monte Carlo utilizando el paquete *clarify* elaborado por Gary King para el software Stata.

Enfoques en el estudio de la aprobación presidencial

Hay una serie de variables que dan cuenta de las variaciones en la aprobación presidencial. La mayoría de los estudios considera paneles de datos de acuerdo con el porcentaje de aprobación en conjunto con una serie de variables macroeconómicas como inflación, desempleo y crecimiento (Eulau y Lewis-Beck, 1985; Pacek y Radcliff, 1995). A esto se han adicionado los resultados de encuestas en series de tiempo, particularmente de acuerdo con las evaluaciones socio y egotrópicas en sus variantes retrospectiva y prospectiva (Kramer, 1983; Chappell y Kech, 1985; MacKuen et. al., 1992). Es decir, los ciudadanos aprobarían el desempeño de los presidentes considerando la situación económica del país o personal y a partir de comparaciones con la situación pasada (si la situación actual es mejor, igual o peor que hace dos años) o futura (si esperan que la situación económica sea mejor, igual o peor) (Morgan, 2003). De este modo, los determinantes de la aprobación presidencial se han buscado principalmente en series de tiempo mediante estudios longitudinales, existiendo menos trabajos que abordan este mismo tema en estudios seccionales a partir de sólo una o dos encuestas.

En cuanto a las variables que en mejor medida explican la aprobación, existe un consenso respecto de la influencia de las evaluaciones sociotrópicas (Kinder y Kiewiet, 1981; Álvarez y Nagler, 1995). Es decir, los ciudadanos evalúan la gestión presidencial considerando principalmente el rumbo económico del país, más que su situación personal. No obstante, la discusión está abierta en cuanto a la dimensión temporal de dicha influencia. Así, un grupo de autores sostiene que la evaluación retrospectiva incide en mayor medida en la aprobación (Lockerbie, 1992; Lewis-Beck, 1988). Otros afirman que el mejor predictor de aprobación presidencial corresponde a la evaluación prospectiva (de futuro), tal como se muestra en el trabajo de Morgan (2003) sobre la presidencia de Fujimori.

Si bien la aprobación presidencial ha sido ampliamente ocupada como variable dependiente -como la variable por explicar- existe otro grupo de autores que utiliza la aprobación como predictor de la conducta electoral de los votantes. Así, altos niveles de aprobación presidencial deberían favorecer al candidato de la coalición incumbente. Esta línea de investigación se inició con el concepto de *P-Function* (función popularidad), cuyos impulsores fueron Mueller (1970) y Goodhart y Bhansali (1970). Estos autores se valieron de encuestas para explicar la popularidad de presidentes y primeros ministros. Lo que importaba acá eran los determinantes más que el impacto de la popularidad presidencial. Luego, surgió otra rama de investigación que se apoyó en el concepto de *V-Function* (función voto), destacando el trabajo de Kramer (1971). En este caso, el objetivo central consistía en conocer el poder explicativo de la popularidad de un presidente en su apoyo electoral, en caso de permitirse la re-elección, o el respaldo hacia el candidato del partido o coalición incumbente en los comicios siguientes. Nannestad y Paldman (1994), en tanto, fundieron ambos conceptos generando la *VP-Function* (Función Voto-Popularidad), donde la aprobación presidencial operaba como variable dependiente e independiente de acuerdo con el objetivo de cada investigación.

Ya sea como variable por explicar o explicativa, la popularidad de los presidentes se convierte en una variable central. Si bien los estudios sobre el tema se han concen-

trado en países europeos con democracias avanzadas y en Estados Unidos (Altman, 2001), últimamente han aparecido trabajos para países de América Latina¹.

En este artículo evaluamos la aprobación presidencial de acuerdo con algunas de las variables sugeridas por la literatura. Por la perspectiva de este estudio, resulta imposible incluir indicadores de inflación, desempleo o crecimiento, toda vez que es un trabajo de orden seccional que recurre a dos encuestas, una para el gobierno de Lagos y otra para el de Bachelet. Si bien la inflación y el desempleo evolucionan mes a mes, estas encuestas sólo muestran una fotografía de la aprobación presidencial al finalizar el gobierno de Lagos y otra en el tercer año de gestión del cuatrienio de Bachelet.

De todos modos, incluimos las evaluaciones económicas en sus distintas dimensiones, que pueden servir como aproximación al estado general del país. Por cierto, también analizamos con mayor detalle dos variables centrales: el nivel socioeconómico de los encuestados y su posicionamiento en la escala política. La hipótesis, sustentada en evidencia descriptiva, sostiene que el nivel socioeconómico de los encuestados impacta de manera inversa para cada administración. Mientras los sectores de más altos ingresos apoyaban en mayor medida a Lagos, los más desposeídos son quienes más respaldan a Bachelet. En la escala política, en tanto, se observa que los niveles de apoyo a Lagos gozaban de mayor transversalidad en el eje izquierda-derecha respecto de Bachelet, cuyo respaldo se encuentra más polarizado. Es decir, los encuestados de izquierda tienden a apoyarla significativamente más que los de derecha. Si bien este comportamiento no contraviene el sentido común, sí resulta llamativo que no se repita al analizar los niveles de aprobación de Lagos. Acá, aunque existen diferencias entre izquierda y derecha, éstas no son tan marcadas como sucede con Bachelet.

Análisis descriptivo

Hemos considerado dos encuestas para realizar la comparación, que bien podrían parecer mediciones sesgadas, dada la distinta temporalidad. La de 2005 corresponde a la última medición para Lagos, donde logró su apoyo más alto. La de 2008 corresponde al tercer año del gobierno de Bachelet. Ambas se realizaron en un contexto electoral -elecciones presidenciales en 2005 y municipales en 2008-, por lo que ninguna corresponde a una etapa de "luna de miel", cosa que sí podría sesgar los resultados. Así, si bien reconocemos las limitaciones conclusivas del estudio, el análisis comparado se sostiene, aunque sería deseable contar con series más extensas.

El Gráfico 1 muestra los niveles de aprobación a Lagos y Bachelet desagregados según nivel socioeconómico. La tendencia muestra comportamientos opuestos. Por un lado, en la medida en que se reducía el nivel de ingreso de los encuestados, también disminuía la aprobación a Lagos en 2005. Con Bachelet, en tanto, la tendencia

¹ Por ejemplo, el citado artículo de Morgan (2003) para Fujimori en Perú, Luna (2002) para Uruguay, y otros de orden comparado como el de Gélinau (2002), donde se considera Argentina, Brasil y Venezuela. Sobre Chile, en tanto, Navia (2006) analiza descriptivamente la aprobación presidencial durante el sexenio de Ricardo Lagos. Respecto del impacto de variables económicas en resultados electorales, se encuentran los trabajos de Araos y Engel (1989) y de Panzer y Paredes (1991) para el análisis del plebiscito de 1988, de Hughes y Parsons (2001) para las presidenciales de 1999, y de Cerda y Vergara (2007) para las elecciones presidenciales de 1989, 1993 y 1999.

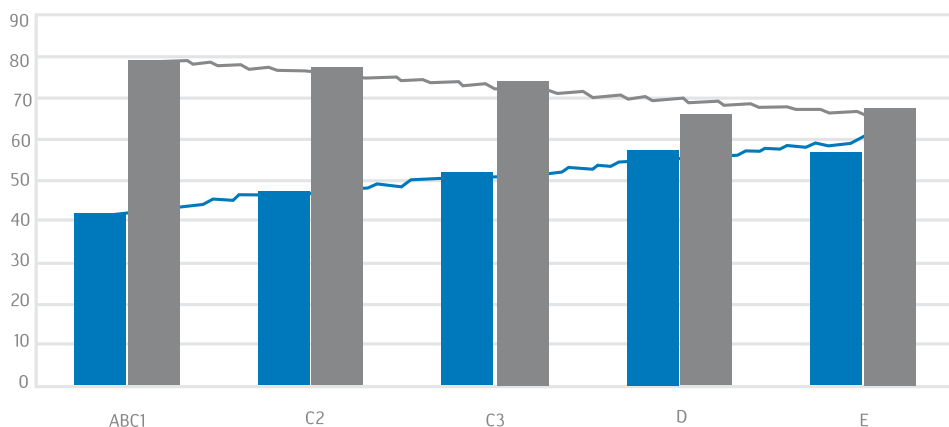
muestra lo opuesto. Sus apoyos crecen sustantivamente en la medida en que se baja en la escala de ingresos. Así, existe para Lagos una distancia de 11,5 puntos entre el respaldo del segmento E y ABC1. Con Bachelet, en tanto, esa distancia va en la dirección opuesta y aumenta a 15,3 puntos, principalmente por el escaso apoyo del sector ABC1, donde alcanza sólo un 41,8%.

Una de las explicaciones para este resultado podría estar en los énfasis programáticos de ambos gobiernos. Así, el de Bachelet ha hecho una apuesta más decidida por los sectores desposeídos, destacando la reforma al sistema de pensiones, donde se estableció un fondo solidario para garantizar la jubilación de los trabajadores que, por sus bajos salarios, no tenían acceso a una pensión mínima. De igual forma, se estableció la atención gratuita para los mayores de 60 años en el sistema de salud público y la consolidación de un amplio sistema de protección social donde destaca, entre otros, el programa Chile Crece Contigo, orientado a garantizar la igualdad de oportunidades en niños entre 0 y 5 años. Además, Bachelet formó comisiones con el explícito objetivo de reducir la desigualdad en el país, destacando el Consejo Asesor Presidencial para el Trabajo y la Equidad. Estos antecedentes pueden explicar por qué la Presidenta recibe un apoyo más sustantivo por parte de los segmentos bajos, lo que la distingue muy claramente de la gestión de Lagos.

Siguiendo a Navia (2006), los altos niveles de aprobación a Lagos se explican no sólo por la mejoría en los indicadores económicos, sino que también por su presencia internacional, particularmente su oposición a la invasión a Irak y el ofrecimiento de relaciones diplomáticas “aquí y ahora” a Bolivia. De este modo, Lagos, más preocupado de su legado para el Bicentenario y de su imagen en los medios, tuvo un desempeño que, si bien fue aprobado por amplios sectores, no fue recibido con igual entusiasmo por los segmentos más bajos. Si bien durante su gobierno se impulsó uno de los programas sociales más exitosos, Chile Solidario, destinado a prestar atención a familias en situación de vulnerabilidad y enmarcándose como una estrategia del gobierno para superar la pobreza extrema, su aprobación al final del mandato era superior entre los sectores más acomodados que entre los grupos de menos ingresos.

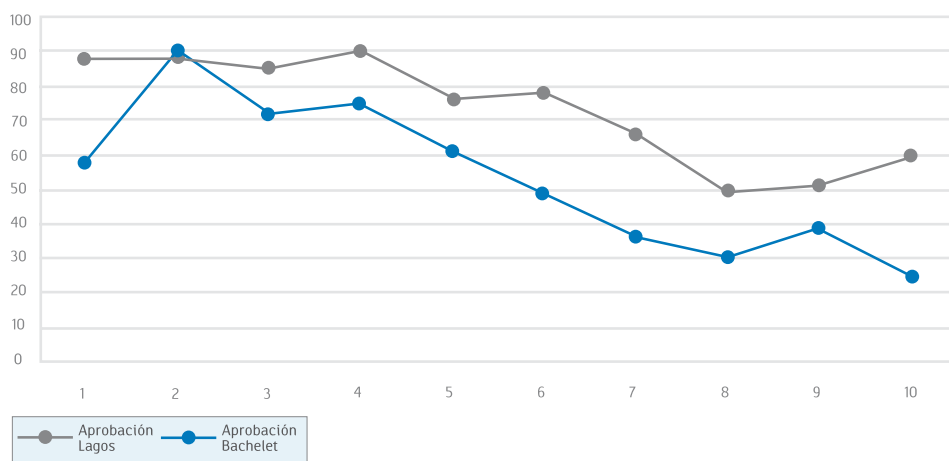
En cuanto a escala política, los presidentes de la Concertación naturalmente muestran mayor apoyo en las opciones de centro-izquierda, cayendo entre los simpatizantes de derecha. Las diferencias entre Lagos y Bachelet, de acuerdo con esta variable, son llamativas en tanto Lagos logra apoyos más transversales y que incluso superan el 50% en los sectores más extremos de derecha. Bachelet, en tanto, presenta niveles de respaldo más polarizados. Es decir, una alta aprobación en las opciones de izquierda, bajando bruscamente en la medida en que se aproxima a los sectores de derecha. Esto bien puede explicarse por la magnitud del apoyo. Con Lagos el nivel de aprobación superaba el 70%, mientras Bachelet lograba alrededor de un 53%. En otras palabras, y según estos datos, los Presidentes con respaldos altamente mayoritarios bien podrían lograr un respaldo más transversal, lo que se demuestra en que sectores opositores también aprueben su gestión. Esto se complementa al considerar las coaliciones. Así, quienes se identificaban con la Concertación aprobaban a Lagos en un 93,3%, mientras que los de la Alianza lo hacían en un 54,5%. Con Bachelet, en tanto, estos porcentajes caen a 75,6% y 27,4% respectivamente.

Gráfico 1: Aprobación presidencial de Lagos 2005 y Bachelet 2008 según nivel socioeconómico



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 2: Aprobación presidencial de Lagos 2005 y Bachelet 2008 según escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Análisis inferencial

Siguiendo las interpretaciones surgidas del análisis descriptivo, evaluamos algunas de las hipótesis mencionadas de acuerdo con un esquema inferencial. Recurrimos a la modelación *probit*, a fin de conocer los principales determinantes de apoyo de cada uno de los presidentes. La aprobación presidencial será la variable por explicar (variable dependiente). Como variables independientes hemos incluido sexo, edad, hábitat (Región Metropolitana versus resto del país, a fin de tener algún *proxy* del efecto Transantiago), nivel socioeconómico, autopoicionamiento en la escala política, evaluaciones socio y egotrópicas.

Con el fin de distinguir el efecto de las variables de largo y corto plazo, hemos diseñado dos modelos para cada encuesta, aunque una modelación que incluya ambos tipos de variables no altera significativamente la interpretación general de los resultados. Así, resaltan de manera nítida las diferencias en el nivel socioeconómico de los encuestados sobre sus índices de aprobación a Lagos y Bachelet (modelos con variables de largo plazo). En el caso de Lagos el coeficiente es negativo, esto es, los sectores de menores ingresos tenían una menor probabilidad de aprobar su gestión. Sucede lo contrario con Bachelet: a medida que se desciende en el nivel de ingresos, aumentan las probabilidades de aprobación.

En segundo lugar, el coeficiente para escala política, como era de esperarse, es negativo para ambos presidentes. Esto sugiere que en la medida en que se avanza en el eje izquierda-derecha, disminuyen las probabilidades de aprobación. No obstante, el coeficiente para Lagos es de menor magnitud que el de Bachelet. Dichos efectos los evaluaremos con mayor detalle al momento de presentar las simulaciones estadísticas.

Otra de las variables que claramente distingue entre ambas administraciones corresponde a la zona en que habita el encuestado. Así, si para Lagos esta variable no tiene significación estadística, en Bachelet presenta un coeficiente altamente significativo, mostrando que en la Región Metropolitana recibe un apoyo sustantivamente menor que en el resto del país, lo que podría ser efecto del Transantiago. Luego, el sexo del encuestado también se presenta como un determinante relativamente robusto para Bachelet, recibiendo mayor respaldo entre las mujeres.

Respecto de las variables de corto plazo, ambas administraciones comparten características similares. Tal como lo respalda parte de la teoría mencionada, la variable sociotrópica retrospectiva predice mejor el nivel de aprobación presidencial. En este caso, los coeficientes para ambos modelos son negativos. Es decir, los encuestados que perciben que la situación actual del país es peor que la de hace

Tabla 1. Modelos probit de aprobación presidencial para Lagos y Bachelet

	Variables de largo plazo		Variables de corto plazo	
	Lagos	Bachelet	Lagos	Bachelet
Sexo (1=Hombre; 2=Mujer)	-0.047 (0.52)	0.194 (2.05)*		
Edad (1=18-25; 4=61 y más)	-0.016 (0.36)	-0.040 (0.87)		
Zona (1= Región Metropolitana; 0= Resto del país)	-0.046 (0.50)	-0.326 (3.40)**		
GSE (1=ABC1; 5=E)	-0.108 (2.72)**	0.147 (3.46)**		
Eje ideológico (1= Izquierda; 10= Derecha)	-0.154 (7.52)**	-0.187 (8.40)**		
Sociotrópica retrospectiva ¹ (1= Ahora es mejor; 3= Ahora es peor)			-0.322 (4.87)**	-0.341 (5.75)**
Sociotrópica prospectiva ² (1=Será mejor; 3=Será peor)			-0.092 (1.51)	-0.042 (0.73)
Egotrópica retrospectiva ³ (1= Ahora es mejor; 3= Ahora es peor)			-0.264 (3.59)**	0.045 (0.76)
Egotrópica prospectiva ⁴ (1=Será mejor; 3=Será peor)			-0.020 (0.26)	-0.081 (1.24)
Constante	2.026 (8.56)**	0.650 (2.63)**	1.925 (11.77)**	0.963 (5.80)**
Número de observaciones	986	816	1185	1135
Prob > chi2	000	000	000	000
Pseudo R2	0.0627	0.0966	0.0633	0.0343
Iteración 0: log likelihood	-555.01108	-560.18185	-704.71738	-785.29017
Iteración 3: log likelihood	-520.19942	-506.0848	-660.08054	-758.3207

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

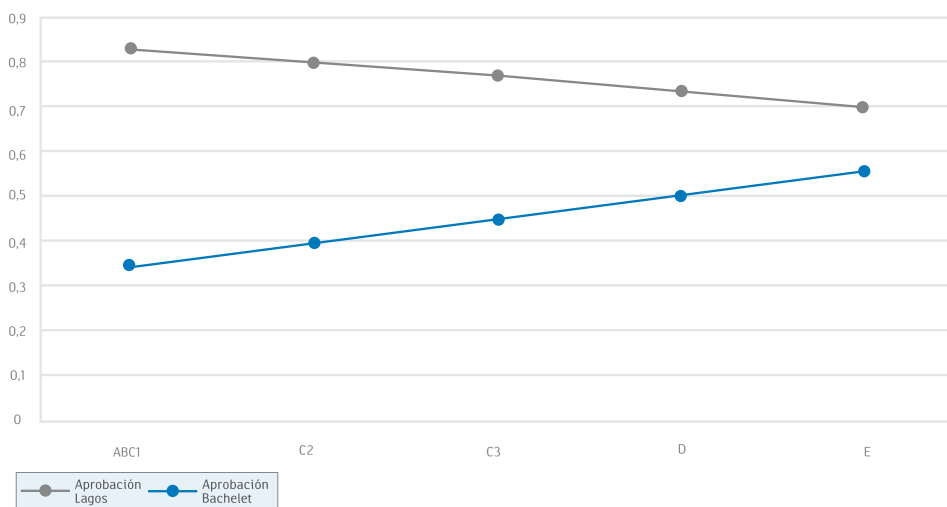
- 1 La actual situación económica de Chile en comparación con los últimos dos años, ¿es mejor, igual o peor?
- 2 Y en el futuro, ¿Ud. cree que la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora?
- 3 Y la situación económica personal y de su familia actual, comparada con la de dos años atrás, ¿está mejor, igual o peor?
- 4 Y la situación económica personal y de su familia en el futuro, ¿cree usted que será mejor, igual o peor que la de ahora?

2 años tienden a aprobar en menor medida a los presidentes. Por cierto, el fraseo de la pregunta para 2005 consideraba una comparación con los 3 años previos y no con 2, como en la encuesta de 2008. La otra diferencia entre Lagos y Bachelet es que la variable egotrópica retrospectiva es un determinante robusto para Lagos y no para Bachelet. Es decir, los encuestados que sienten que su situación personal es peor, aprueban en menor medida al Presidente.

Para analizar de manera puntual las dos variables que más interesan para este artículo (nivel socioeconómico y escala política), hemos realizado dos simulaciones Monte Carlo utilizando el paquete *clarify* para Stata. De esta forma, podremos conocer con mayor precisión las probabilidades de aprobación de acuerdo con cada una de las categorías de estas variables. La simulación ha sido confeccionada de acuerdo con los resultados del modelo con variables de largo plazo. Así, son llevadas a su media las variables edad, nivel socioeconómico y escala política. En el caso de “sexo” se consideran hombres, mientras que en “zona”, sólo habitantes de la Región Metropolitana. Esta estructura de la simulación indudablemente baja las probabilidades de apoyo a Bachelet, toda vez que las categorías utilizadas para “sexo” y “zona” son las que menos la favorecen (es decir, encuestados hombres y de la Región Metropolitana). De todos modos, al modificar la estructura de la simulación, si bien las probabilidades de apoyo a Bachelet crecen considerablemente, la tendencia de los resultados se mantiene.

El Gráfico 3 muestra la distribución de probabilidades de apoyo para ambos presidentes según nivel socioeconómico. Las diferencias son notables, respaldando la información descriptiva mostrada más arriba. Así, mientras las probabilidades de aprobación para Lagos crecen en los sectores de mayores ingresos, con Bachelet sucede todo lo contrario. Incluso, sus probabilidades aumentan más aceleradamente, lo que se clarifica en la mayor pendiente de su distribución.

Gráfico 3: Probabilidades de aprobación presidencial a Lagos y Bachelet de acuerdo con simulaciones “clarify” por nivel socioeconómico

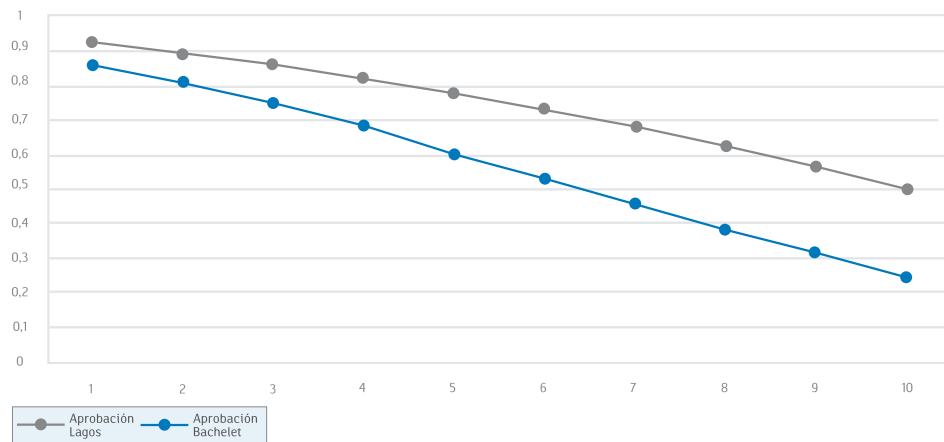


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El Gráfico 4, en tanto, muestra la simulación con la misma estructura del modelo, pero esta vez de acuerdo con la escala política. Acá, ambas pendientes operan de la misma forma. Es decir, las probabilidades disminuyen a medida que se avanza en el eje izquierda-derecha. Sin embargo, la inclinación de la pendiente para Bachelet es más pronunciada, lo que supone un electorado más polarizado en términos de apo-

yo a su gestión. Como puede apreciarse, las rectas arrancan desde un punto más o menos similar, que corresponde a 0,916 para Lagos y 0,851 para Bachelet en el valor "1" de la escala (encuestados más intensamente de izquierda), pero luego las distancias van aumentando. Esto no sólo se explica por la mayor aprobación a Lagos, sino también por su llegada a sectores de centro y derecha. Así, tal como muestra el Gráfico 4, las distancias entre las probabilidades de apoyo a ambos mandatarios se van incrementando según se avanza en la escala izquierda-derecha.

Gráfico 4: Probabilidades de aprobación presidencial a Lagos y Bachelet de acuerdo con simulaciones "clarify" por escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Conclusiones

Este trabajo sostiene que, al considerar el nivel socioeconómico de los encuestados, las bases de apoyo para Lagos y Bachelet son opuestas. Así, mientras Lagos recibe mayor apoyo desde los sectores de más altos ingresos, Bachelet lo hace en los segmentos más pobres. Luego, por escala política, es posible advertir la mayor polarización que se genera en el electorado considerando el respaldo presidencial a Bachelet (la mayor concentración de sus apoyos en los sectores de izquierda y centro). Con Lagos, en tanto, si bien esta tendencia se mantiene, en la derecha también recibe aprobaciones sustantivas. Tal tendencia no sólo se sostiene en el mayor nivel de apoyo a Lagos, sino que también en la menor heterogeneidad de sus bases de respaldo, considerando la escala política. De todos modos, resulta esperable que presidentes con amplios niveles de aprobación logren apoyos más transversales en este eje.

La hipótesis que se puede aventurar al respecto reside en el impacto que genera el tipo de política pública sobre la configuración de los apoyos. Así, el énfasis programático de Bachelet, que privilegia a los grupos más vulnerables, podría estar explicando el incremento del apoyo a su gestión en los sectores más pobres. Con Lagos, en tanto, y utilizando sólo la encuesta de 2005, el resultado es opuesto. Si bien Chile fue un 20% más rico al finalizar su mandato, los problemas en la distribución del ingreso no se superaron sustantivamente, a lo que se añade el 8,1% de desempleo con que concluyó su gobierno (Navia, 2006). Esto, sin embargo, no desconoce el impacto, por ejemplo, del exitoso programa Chile Solidario, creado en 2002. Pero como sólo disponemos de la encuesta de 2005, no podemos evaluar en forma íntegra sus efectos sobre el nivel de aprobación. Por tanto, bien podría suceder que al inicio y

a mediados de su administración, el apoyo a Lagos por nivel socioeconómico haya sido distinto al observado para 2005. Así y todo, es dable suponer que, considerada la aplicación de amplios programas sociales, al igual que la preocupación por la estabilidad macroeconómica y financiera, los gobiernos de la Concertación obtengan apoyos transversales de acuerdo con el nivel socioeconómico de los encuestados, pero diferenciados según el énfasis de cada gobierno.

Otros predictores robustos en la aprobación a Bachelet corresponden a género y zona geográfica. El modelo muestra la mayor probabilidad de las mujeres de apoyar a Bachelet, lo que ya puede pensarse como un determinante de largo plazo, considerando que esta tendencia es visible desde su elección como Presidenta en 2005 (Morales, 2008). Sus esfuerzos por generar un gabinete con paridad de género al inicio de su mandato, al igual que sus iniciativas para fortalecer los derechos de la mujer (Huneeus, 2008), bien pueden estar explicando este comportamiento. Respecto al menor respaldo en la capital, esto se debe claramente al efecto del Transantiago. Mientras este plan no mejore, los apoyos en la Región Metropolitana seguirán siendo bajos. Esto contrasta con la aprobación para Lagos, donde no existen diferencias estadísticamente significativas según residencia de los encuestados.

En términos teóricos y de acuerdo con variables de corto plazo, el aporte de este trabajo pasa por inclinar la balanza a favor de las evaluaciones retrospectivas de la economía como determinante de la aprobación presidencial. Esto funciona tanto con las de carácter sociotrópico como egotrópico. Es decir, los encuestados aprueban a los gobiernos en la medida en que consideren que la situación actual del país y personal es mejor que la de hace dos años. Como se muestra en el trabajo de Morales, Navia y Poveda en este volumen sobre los predictores de apoyo a Piñera, las evaluaciones prospectivas se aplican de mejor forma cuando se analiza la intención de voto para los candidatos presidenciales. En otras palabras, los gobiernos son evaluados exclusivamente por lo que hicieron, mientras que los candidatos presidenciales por lo que presumiblemente harán, aunque acá la evaluación retrospectiva también se convierte en un predictor robusto.

Referencias

- Altman, David. 2001. "Crisis de gobernabilidad democrática: orígenes y mapa de lectura", *Instituciones y Desarrollo* 8-9: 385-410.
- Álvarez, Michael R. y Jonathan Nagler. 1995. "Economics, issues and the Perot candidacy: voter choice in the 1992 presidential elections", *American Journal of Political Science* 39: 714-744.
- Araos, María Raquel y Eduardo Engel. 1989. "Desempleo, Votación Histórica y el Plebiscito de 1988". *Estudios CIEPLAN* 27 (Diciembre): 5-17.
- Cerda, Rodrigo y Rodrigo Vergara. 2007. "Business cycle and political election outcomes: evidence from the Chilean democracy", *Public Choice* 132: 125-136.
- Chappell, Henry y William Keech. 1985. "A new view of political accountability of economic performance", *American Political Science Review* 79: 10-27.
- Eulau, Heinz y Michael S. Lewis-Beck. 1985. *Economic Conditions and Electoral Outcome*. New York: Agathon.
- Gélineau, François. 2002. "Presidential approval in volatile contexts: Economic voting in Argentina, Brazil, and Venezuela", Paper prepared for delivery at the Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago IL, April 25-28, 2002.
- Goodhart, Charles A. y Rajendra J. Bhansali. 1970. "Political Economy", *Political Studies* 18: 43-106.
- Hughes, Emma y Nigel Parsons. 2001. "The 1999-2000 presidential elections in Chile" *Electoral Studies* 20 (4): 641-649.
- Huneus, Carlos. 2008. "Las cuatro singularidades del gobierno de Michelle Bachelet", *Quórum* 20: 71-87.
- Kinder, Donald y Roderick Kiewiet. 1981. "Sociotropic politics: the American case", *British Journal of Political Science* 11: 129-41.
- Kramer, G. 1983. "The ecological fallacy revisited: aggregate-versus individual-level findings on economics and elections, and sociotropic voting", *American Political Science Review* 77: 92-111.
- Kramer, Gerald H. 1971. "Short term fluctuations in U.S. voting behavior, 1896-1964", *American Political Science Review* 65: 131-143.
- Lewis-Beck Michael. 1988. *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. An Arbor: Univ. Michigan Press.
- Lockerbie, Brad. 1992. "Prospective voting in presidential elections, 1956-1988", *American Politics Quarterly* 20: 308-325.
- Luna, Juan Pablo. 2002. "¿Pesimismo estructural o voto económico? Macropolitics en Uruguay", *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 13: 123-151.
- MacKuen, Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson. 1992. "Peasants or bankers? The American electorate and the U.S. economy", *American Political Science Review* 86: 597-611.
- Morales, Mauricio. 2008. "La primera mujer Presidenta de Chile: ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?", *Latin American Research Review* 43 (1): 7-32.
- Morgan, Jana. 2003. "Counting on the past or investing in the future? Economic and political accountability in Fujimori's Peru", *Journal of Politics* 65 (3): 864-880.
- Mueller, John. E. 1970. "Presidential popularity from Truman to Johnson", *American Political Science Review* 64: 18-23.
- Nannestad, Peter y Martin Paldman. 1994. "The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years", *Public Choice* 79 (3-4): 213-245.
- Navia, Patricio. 2006. "La aprobación presidencial en el sexenio de Lagos". In *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena hacia el socialismo*, edited by R. L. Funk. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Pacek, Alexander P. y Benjamin Radcliff. 1995. "Economic voting and the welfare state: a cross-national analysis", *The Journal of Politics* 57:44-61.
- Panzer, John y Ricardo Paredes. 1991. "The role of economic issues in elections: The case of the 1988 Chilean presidential referendum". *Public Choice* 71 (1-2): 51-59.